

dió a entender la Vnidad de Dios Ntro. Sr., la verdad de nuestra santa fee, y el error y ceguera en que viuen los que se apartan de nuestra religion christiana vn solo punto. Todos los circunstantes notauan lo que decia el predicador, y aguardauan atentamente el fin de aquel negocio y en qué paraua el idolo de esmeralda, porque como los Indios hauian visto el cuidado con que en aquella nacion, y en la mixteca y otras partes, buscauan los españoles piedras preciosas y de ocultas virtudes para diuersas enfermedades, viendo ahora que assi sin pensar se le hauia venido a la mano al P. Fray Pedro vna de tanto valor que exedio a quantas hasta entonces hauia tenido, bien se pensaron ellos que la guardaria con mayor cuidado. No lo pensaua de esa suerte el varon apostólico: antes conociendoles el pensamiento, para desmentirles la sospecha y darles a entender quan limpias tenia las manos de toda codicia, y lo que mas entonces importaua para desarraigar de aquellos miserables coraçones la idolatria, en presencia de todos ellos hiço la esmeralda poluos y los esparció por los aires, de que quedaron atonitos y pasmados, y muchos de ellos conuertidos. En estos exercicios se ocupó el Bdto. P. Fray Pedro Guerrero mas de treynta años entre los Indios, edificandoles con su buen ejemplo, y edificandoles mas de ciento y sesenta Iglecias, las mas de ellas en los lugares donde primero hauia idolos. Tuuo prelacías en muchas casas de la nacion çapoteca; fue Prior del Conuento de la Puebla, y siendo actualmente Prior del Conuento de Santo Domingo de Oaxaca le eligio la Prouincia por su Prouincial y Prelado, como queda dicho, en el año de mill y quinientos y nouenta y tres. El año de mill y quinientos y nouenta y quatro, a ocho de Mayo, celebró Capitulo intermedio en el Conuento de Santo Domingo de Oaxaca, anteponiendole vn año antes de lo que estaua echado, y la ocasion fue por enuiar difinidor al Capitulo general, que tratase de las cosas de esta Prouincia. Fue vno de los difinidores de este Capitulo Fray Augustin de Avila, que era Prior del Conuento de Santo Domingo de la Puebla, y salio electo por difinidor del Capitulo general, y con esta ocasion fue a España. Comunicó Dios al P. Fray Pedro Guerrero su gracia para gouerner bien, y se echaua de ver que era del cielo lo que mostraua en el buen expediente de muchos negócios que en el discurso de su prouincialato se le ofrecieron. Tenia buen natural, y en él asentauan los dones que le comunicaua el cielo y lo que con larga experiencia él hauia alcanzado, como el esmalte en el oro. Era de apacible y manso coraçon, donde tenia a sus subditos como a queridos hijos: acariciaualos a todos y honraualos, y era con ellos por extremo liberal de quanto podia darles, animandoles siempre al seruicio de Dios y obseruancia de la Religion. Acudia perpetuamente de dia y de noche al coro a reçar las horas canonicas con la Comunidad; decia missa cada dia, precediendo siempre la confesion sacramental, y las misas que decia eran todas por sí y por su alma, sin otras muchas que mandaua decir a otros sacerdotes dandoles la limosna de ellas, que las vnas y las otras al tiempo de su muerte se hallaron hauer sido once o doce mill, que decia y muy bien, que para la hora de morir era bueno hauer atesorado el bien que causa aquel diuino sacrificio, y para entonces queria valerse de tal riqueza. Era deuotissimo de la Virgen Maria Ntra. Sra., a quien reçaua cada dia su rosario, y hauia hecho promesa de no negar cosa que se le pidiese por su amor. Muchas cosas de importancia se ofrecieron en su prouincialato, entre las quales fue la fundacion del Conuento de religiosas monjas de nuestra Orden en Mexico, con título de Santa Catarina de Sena. Fundose tanuien el

Edificio  
mas de 160  
Iglesias

1593.  
1594.

Con-

Conuento de Ntra. Sra. de la Piedad, para gran obseruancia, extramuros de Mexico. Diuidiose nuestra Prouincia en dos, como ha dicho esta historia, en el año de mill y quinientos y nouenta y seis, y este Bdto. P. fue el vltimo que la gouernó siendo toda vna. La deuocion y feruor y grandeça de ánimo con que acudio a celebrar en toda su Prouincia la canoniçacion del glorioso San Jacinto, fue mas que grande en la ciudad de Mexico; y en el Conuento de Santo Domingo de esta ciudad se celebró tan exelentemente y con tan exesivo gasto y gusto, que no solo fue la primera canoniçacion que en Nueva España se ha celebrado, sino que en grandeça y regocijos ninguna de las que despues se han solemnizado le ha exedido: si le ha llegado a igualar, seria mucho. De las que hiço el Conuento de Mexico con el fauor deste Bdto. P., escriuió el P. M.<sup>o</sup> Fray Antonio de Hinojosa vn libro, que se imprimio el año de mill y quinientos y nouenta y siete. Este mismo año, por el mes de Mayo, hauiendo acauado los quatro de su prouincialato por buen fin de ellos y de su acertado gobierno, acauadas tanuien las fiestas mexicanas del glorioso San Jacinto, se entiede que por pagarle la deuocion que le tenia, intercedio con Dios que acauase juntamente la vida en su seruicio. Apretole mucho vna enfermedad de hidropesia que le solia molestar, y le tuuo en la cama hasta los diez y siete de Junio que murió en su Conuento de Mexico, donde está enterrado. Todo el tiempo de su enfermedad se dispuso muy de veras para morir bien, valiendose de la intercesion de San Jacinto, su deuoto, y de la Santissima Virgen Maria, su abogada. Reciuio con mucha deuocion los Santos Sacramentos de la Iglecia, y poniendose en las manos de Dios le dió su alma, dejandonos ciertas prendas de que le goça en su gloria.

1596.

Primera canoniçacion que se celebró en Mexico fué la de San Jacinto.

1597.

### CAPITULO TREYNTA Y SIETE.

*Del gran sieruo de Dios Fray Juan de Paz, Religioso lego, y del Dr. Pedro Lopez.*

FRAY Juan de Paz fue de vn linaje donde huuo muchos hombres virtuosos, y en esta Prouincia de Mexico tuuo dos tios, grandes sieruos de Dios, que fueron el bien aventurado P. Fray Domingo de la Anunciacion y su hermano Fray Hernando de Paz, de que ya ha dicho la historia, cuyas virtudes imitó el sobrino maravillosamente. Nació Fray Juan de Paz en Fuente Ovejuna, villa de Estremadura, cerca del año del Sr. de mill y quinientos y veynete. Su padre fue Alonso de Paz, hermano mayor del Bdto. P. Fray Domingo de la Anunciacion, y criole en la niñez en los virtuosos exercicios que en aquella casa se enseñaan. Gastó buena parte de sus primeros años en España, y hauiendo pasado a las Indias reciuio el hauto del coro en el Conuento de Santo Domingo de Mexico, por Nouiembre del año de mill y quinientos y sinquenta y vno, a los treynta de su edad. Era de buen entendimiento y tenia suficientes principios de latinidad. Daua grandes muestras de virtud, y assi tenian los Religiosos bien fundadas sus esperanças de que seria gran ministro del Euangelio en la Prouincia; mas la humildad, que tenia muy asentada en el alma, principal virtud para caminar al cielo, le hacia sentir mas

1520.

1551.

baja-



1552.

bajamente de su persona y se hallaua mal contento con el hauto del coro que le hauian dado. Pareciale que por aquel camino hauia de tener alguna estimacion que necesariamente se consigue a la dignidad sacerdotal, y de ninguna cosa huia tanto el humilde nouicio como de ser tenido y reuerenciado de alguno. Con esto le cargó vna profunda melancolia: pidió al Bdto. Fray Christoual de la Cruz, que era su Maestro de nouicios, le quitasse el hauto del coro y le vistiesse el de fraile lego, porque solamente pretendia salvarse siruiendo con humildad. Conoció el santo Maestro de nouicios lo que Dios hauia comunicado a aquel sieruo suyo, y hauiendo pedido licencia al Prior del Conuento, le dió el hauto de lego que pedia. No puede encarecerse ni decirse el contento que de allí adelante tuuo Fray Juan de Paz, considerando que en aquel estado era el menor y mas humilde de sus hermanos, que el que tiene la verdadera humildad esto solo pretende: ser menospreciado de todos sin menospreciar a nadie. Quiso Dios que quedase a los humildes vn dechado que imitar y a todos vn exemplo que admirar en Fray Juan de Paz, que aprendió en el año del nouiciado mucho de su santo Maestro de nouicios, y era cosa de notar la penitencia que hacia y las horas que gastaua en oracion. Profesó a nueue de Nouiembre de mill y quinientos y sinquenta y dos, y fue tan cuidadoso en cumplir lo prometido a Dios, que entre sus virtudes fue la mayor la perseuerancia en ellas, floreciendo mas cada día y haciendose por horas ventajas a sí mismo hasta que murió. En quarenta y seis años que viuió en la Orden, ni vistió lienço, ni suuió a cauallo, ni comió carne, ni habló palabra ociosa en su vida; y de solamente mirarle a la cara se componian los mas descompuestos, y peleó perpetuamente con su natural, que fue vn continuo martirio, porque era áspero y duro; ni tuuo cama señalada porque dormia en el suelo, teniendo por almohada vn madero labrado a manera de yugo, y ponía la cabeça en la gamilla. Su ordinaria asistencia era en el coro, de donde jamas faltó a los maitines, y despues tomaua vna recia diciplina con tanta fuerça, que entre sinquenta Religiosos que tomauan diciplina en el coro se oia la suya y se conocia, y se desangraua que corria la sangre hasta el suelo, donde se hacia vn charco de sangre; y muchas veces le vieron los hautos y medias ensangrentadas que sin reparar en ello el penitente religioso se lebantaua assi despues del riguroso sacrificio. De la mucha sangre que derramaua y de los asperos cilicios que vestia, y de los continuos ayunos en que se exercitaua, perdió el color del rostro de manera que parecia difunto; mas en la exterior compassion y modestia de su cuerpo parecia vn angel, indicio manifiesto de la quietud y sosiego de su alma. Ocupose en la enfermeria del Conuento de Santo Domingo de Mexico, siendo enfermero por espacio de quarenta años, y era cossa extraordinaria el amor y charidad con que seruia y regalaua a los enfermos; y con guisar cada día carne para ellos, jamas la prouó en todo el tiempo que tuuo a su cargo la enfermeria, que siendo tan manual y quotidiana la ocasion de comerla, y que si la comiera no pecara, es rarissimo exemplo de abstinencia y de templanza. Mas qué mucho si desde que tomó el hauto hasta que murió no comió vocado fuera del refectorio común, y en la comida que allí le dauan echaua cenissa y otras veces azivar para quitarle el gusto y castigar su cuerpo! No queria este sieruo de Dios darle mas que el preciso mantenimiento para conseruar la vida, y éste con gran mortificacion y desabrimento; y para mas castigarlo vestia perpetuamente vn rallo de oja de lata que le maltrataua mucho. Era muy discreto y tenia particulares y espirituales pláticas

con

con el Bdto. P. Fray Christoual de la Cruz, donde salian aquellos espíritus angelicales encendidos en viuo fuego del amor diuino. Leia libros deuotos y prouechosos para el alma, y las cláusulas que hacian a su propósito para maior perfeccion en la virtud, las apuntaua en un quaderno con admirables consideraciones y delicados puntos que Dios le comunicaua. Allí tanuien trasladaua las cartas y avisos que le escriuia su buen maestro, desseoso de seruir a Dios; y este quaderno es una maravillosa instruccion de bien viuir, porque trata en él diuersas materias de la vida espiritual y hace admirables discursos del continuo examen de la conciencia, de la verdadera humildad, del orden de la charidad, del recojimiento interior, y de otras muchas virtudes. La que resplandeció sobre todas en este bien aventurado varon fue la charidad, reina de las demas, curando, regalando y siruiendo con piadosísimas entrañas a los enfermos. Apenas el doliente se quejaua, quando el diligente y charitatiuo enfermero estaua a su cabecera, y le acontecia muchas veces a su maestro que hauia sido (siendo nouicio) Fray Christoual de la Cruz, que como ha dicho la primera parte desta historia, estaua enfermo de lepra pagando ajenas culpas, crecer tanto el feruor del Bdto. Fray Juan, y tan lleno de charidad y amor de sus proximos, que limpiava las llagas del enfermo lamiendolas con la lengua, como hizo Santa Catarina de Sena, de quien era singular deuoto. En otras acciones de su vida era muy prudente y medido en sus palabras: hablaua muy pocas, y todas llenas de edificacion, conuersando solamente con personas espirituales y que tratauan con cuidado de su saluacion, y con sus palabras era poderosso para reformar a otros, como le aconteció con vn cauallero de Mexico, que con la mucha hacienda que tenia viuia con maior liuertad de la que deue hallarse entre christianos. Llegó a la porteria de Santo Domingo de Mexico, donde a la saçon era portero el hermano Fray Juan, y dijole que le lleuase a la celda del Prior porque tenia un negocio que tratar con él. Entonces nuestro portero Fray Juan le dijo que se aguardase allí mientras llamaua al Prior, que en aquel Conuento no se vsaua subir los seglares a los dormitorios. Pareciolet al cauallero que con aquellas palabras le perdia el respecto deuido a su persona, y con grande cólera le dijo: ¿Conóceme Padre? Sí conozco, respondió el sieruo de Dios, y sé que es vn hombre mortal que antes de muchos años dará quenta a Dios de su vida, y ese cuerpo tan regalado, vestido de seda y oro, cosido en ambar y buenos olores, será comido de gusanos, y Dios sabe lo que será de su alma. Fueron tan eficaces estas palabras, que desde aquel punto reformó el cauallero su vida y frequentó los sacramentos, y dentro de dos años murió santamente. Otra vez llegó cierto Obispo que antes de serlo hauia sido Prelado de esta Prouincia, y al vsso de Italia, donde se hauia consagrado, vssaua de roquete y museta sobre el hauto, de manera que no parecia fraile. El portero Fray Juan, aunque le conocia, no le habló palabra, y el Obispo, maravillado de tan gran silencio, le dijo: ¿Como no me habla, Padre Fray Juan? ¿No me conoce? Señor, respondió el sieruo de Dios, viene V. S. tan disfrazado, que no parece fraile, ó no quiere parecerlo, deuiendo preciarse mas del hauto que le hizo Obispo que del que le encubre ser fraile. Con sola esta raçon caió el Obispo en la que el sieruo de Dios tenia, y desde entonces vssó el hauto de la Orden al modo de los demas Religiosos del Conuento. La continua conuersacion de Fray Juan de Paz era con Dios, y regalauase mucho con el Santissimo Sacramento del altar, y alcançó licencia de la Santa Sede Apostólica para comulgar todos los dias, y assi lo hacia con admi-

I 3

rable



rable deuocion y lagrimas, precediendo siempre la confession sacramental: y como este diuinissimo Sacramento es fuente de todo bien, le lucia mucho al Bdto. Fray Juan el grande que este soberano manjar le comunicaua. Preguntole vn amigo suio espiritual, viendole tan penitente, que si tenia sujeta ya la rebeldia de su carne y que cómo le iua con las tentaciones que solia padecer, y dijo: Por la bondad de Dios à muchos años que entre mi y la sensualidad y sus tentaciones hay vn muro tan grande como de aqui al cielo. De las muchas penitencias que hacia enfermó vna vez gravemente, y pensando que hauia de ser aquella su vltima dolencia, despues de hauer receuido los Santos Sacramentos, aguardaua la muerte con grandissima alegria; mas el medico, hallandole que hauia mejoría en el pulso, le dijo que no moriria de aquella enfermedad; y entonces tuuo el Bdto. enfermo tanta pena de oír aquella nueua, que con suspiros muy recios, arrancados de lo interior de sus entrañas, decia a voces: «*Heu mihi quia incolatus meus prolongatus est,*» «¡ay de mi que se ha dilatado mi destierro!» Tanto como esto deseaua aquel angelical espiritu verse libre de las pesadumbres que la carne causa mientras estamos en la peregrinacion de esta vida. Antes de llevarlo Dios a la otra le reueló algunas cossas para su consuelo, aunque las callaua por su rara humildad y extraordinario silencio. Tres dias despues que murió el Bdto. Fray Domingo de la Anunciacion, su tio, dijo el Bdto. Fray Juan a Fray Pedro de Balmaseda, religioso lego y muy obseruante, que el Bdto. difunto se hauia ido al cielo assi como expiró y que le hauia visto glorioso y resplandeciente. A otra persona a quien tenia obligacion estaua encomendando a Dios despues de su fallecimiento, y saliendo una noche del coro se le apareció llena de llamas y le dijo: que por sus culpas y justos juicios de Dios estaua condenada a las penas eternas del infierno; mas el sieruo de Dios, sin temor ni espanto de aquella terrible vision, respondió sola esta palabra, dándole de mano: Por cierto muy buen lance haueis echado, y pasó adelante sin detenerse vn punto ni mostrar temor, tan grande era la quietud de su corazón. Era deuotissimo del angelico doctor de la Yglesia Santo Thomas de Aquino, y cada dia le hacia particular conmemoracion, y se encomendaua a él muy de veras. Pagole el Santo Doctor esta memoria con un fauor muy grande, y fué que estando el Bdto. Fray Juan de Paz una noche de la fiesta del angelico Doctor reçando en el coro como solia, se le apareció el glorioso Santo mas hermoso que el sol, y le consoló mucho, y los dos estuieron hablando de las cossas de la bien auenturança muy gran rato, y le descubrió muchos secretos, y dejandole con grandissimo consuelo desapareció. Quando Dios le quiso llevar a Fray Juan a la gloria para premiarle sus trabajos,

1597.

le embió una recia enfermedad por los primeros de Agosto de mill y quinientos y nouenta y siete años, y hauiendo receuido los Sacramentos con particular deuocion y lagrimas, le dijo el medico que se dispusiese para la muerte porque sin duda seria presto. No pudo disimular el gusto y contento que recibió con tan alegres nueuas, y dijo en latin: «*Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus.*» «Alegre estoy con tales nueuas, y nos iremos a la cassa del Señor.» Murió a diez y siete de Agosto, siendo de edad de setenta y seis años, y hauiendo gastado los quarenta y seys en la Orden santamente. Honrole nuestro Señor como suele honrar a los suos. A su entierro huuo mucho concurso de gente que sin llamarla acudió a verle y aclamarle por santo y cortar sus vestiduras para reliquias. Hiço el oficio de la sepultura diciendo misa pontifical el Illmo. D. Fray Miguel de Be-

nauí-

nauides, Religioso de nuestra Orden, Obispo de la Nueua Segouia en las Yslas Philipinas, que despues fue Arçobispo de Manila, varon santissimo y gran amigo y enamorado de almas santas; y assi lo era del Bdto. difunto; y como quien le conocia muy bien y sauia su santa vida, le vessó los pies con grande reuerencia y guardó muchas reliquias de aquel santo cuerpo, cuiu alma está entre los grandes de la Corte bien auenturada. Y quien rehusó ser del coro por humildad, le sublimó Dios a goçar de gran corona en el coro de los angeles. Y Fray Juan de Paz, que por no hauerse estimado se hiço lego, vieron los hombres que vn Obispo docto y santo se postró a sus pies y se los bessó: premio correspondiente a su humildad.

Entre otras personas de grande espiritu que comunicaron familiarmente con este sieruo de Dios, fue el doctor Pedro Lopez, natural de la villa de Dueñas en Castilla, famosso medico y varon de cuias virtudes pudieran hacerse largos discursos. Era grandemente aficionado a nuestra Religion, hacia grandes penitencias, y muy dado a la oracion, muy ayunador, y todas las noches se leuantaua a reçar maitines a la mesma hora que llamauan a ellos en los Conuentos. Y muchas veces se quedaua en el nuestro de Santo Domingo de Mexico, especialmente las fiestas de Ntro. Sr., y de la Virgen Santissima, y de los Santos de nuestra Orden, y asistia con los Religiosos en el coro. Curó en la enfermeria del Conuento de Mexico con grandissima puntualidad y estudio, por espacio de mas de quarenta años, sin estipendio alguno; y lo mismo hacia en cassas de gente pobre, a quien no solamente curaua, sino que socorria con muy copiosas limosnas. Dejaua debajo de la almohada el dinero que hauia menester el enfermo. Fundó en Mexico, con su hacienda, los hospitales de San Lazaro y Los Desamparados, y dioles suficiente renta para curar los enfermos. Tenia espiritual hermandad con el Bdto. Padre Fray Juan de Paz, y los dos juntos comulgauan todas las dias, que tanuien para esto tenia licencia de la Santa Sede Apostólica el Bdto. doctor Pedro Lopez, y tratauan las cossas de su conciencia como dos angeles del cielo; y hauian hecho concierto, segun pareció despues por el subcesso de las cossas, que el que primero muriesse rogasse a Nuestro Señor lleuase a el otro a su compañía. Y assi fue que el Bdto. doctor se hallaua enfermo en la cama quando murió el Santo Fray Juan de Paz, y preguntaua muy a menudo si era muerto; mas sus hijos, por no darle pena, no querian descubrirle lo que él tanto deseaua. Acudió su buen amigo a darle aviso que se hauia llegado el tiempo de goçar juntos el premio de sus trabajos, y al punto pidió los Sacramentos, los quales recibió con grandissima deuocion, y rogó a los Religiosos le enterrasen junto a la sepultura de su santo amigo. Luego puso la fecha a muchas cartas que tenia escritas para personas espirituales, suplicandoles le encomendasen a Dios; y con infalible certidumbre de que seria su muerte otro dia, puso la fecha diciendo: «*Pridie obitus mei,*» «dada un dia antes de mi muerte.» Assi fue que con grandissima quietud y sosiego dió su alma a Dios el dia siguiente, que fue la fiesta del glorioso apostol San Bartolome, veynte y quatro de Agosto del mismo año, a los setenta de su edad, siete dias despues de la muerte del Bdto. Fray Juan de Paz. Murió con el hauito de la Orden y fue sepultado en el Capitulo del Conuento de Santo Domingo de Mexico, junto a la sepultura de su Bdto. amigo Fray Juan de Paz, que es

en